

Myrtia, nº 35 (2020), 495-497

En recuerdo de D. Francisco Rodríguez Adrados

Concepción Morales Otal

José García López*

Universidad de Murcia

El pasado 21 de julio se nos fue nuestro maestro, el Dr. Rodríguez Adrados, persona irrepetible por su inmenso saber, que queda reflejado en su importante y extensa obra, abarcando diferentes campos del conocimiento desde la Lingüística Indoeuropea y el mundo Micénico a las diferentes expresiones del pensamiento humano. Murió, mientras dormía, sin duda soñando nuevos proyectos y viajes a diversos países, en los que aún creía poder encontrar nuevos vestigios de la cultura griega.

Nacido en Salamanca en 1922, donde vivió los primeros años de su vida, estudió Filología Clásica en su Universidad, finalizando sus estudios con Premio Extraordinario Fin de carrera. En el año 1944 se trasladó a Madrid, donde desarrolló su extensa y rica vida profesional como Catedrático de Griego del Instituto Cardenal Cisneros en los primeros años y Catedrático de Filología Griega en la Universidad Complutense. Fue también Miembro de la Real Academia de la Lengua Española y de la Real Academia de la Historia. Además, siempre estuvo vinculado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, donde dirigió el Proyecto de Investigación para la realización del Diccionario Griego-Español, del que existen ya ocho volúmenes publicados, tarea en la que los dos autores de estas líneas, tuvieron el honor de participar durante varios años, lo que nos dio la oportunidad de aprender un método de investigación y conocer de cerca la entrega al trabajo y el entusiasmo del profesor Adrados, enseñando y corrigiendo

* **Dirección para correspondencia:** Departamento de Filología Clásica. Facultad de Letras - Campus de la Merced. Universidad de Murcia. 30071 MURCIA (España). E-mail: jglopez@um.es

Cuando ya estaba este número acabado de componer, nos llegó la triste noticia del fallecimiento del Profesor Francisco Rodríguez Adrados, maestro de maestros, defensor infatigable de nuestros estudios. Su relación con la Universidad de Murcia ha sido constante, siendo miembro del Consejo Asesor de nuestra revista. Tenía discípulos en todas las universidades y centros de estudios de todo el país. STTL, maestro.

M^a Consuelo Álvarez – Directora de *Myrtia*

con cada uno nuestro quehacer diario. Esta labor continuaba en las diferentes reuniones, en las que se comentaban las nuevas investigaciones en los distintos campos de la Cultura Antigua, encuentros que se prolongaron en su casa del pueblo segoviano de Turégano, en donde compaginábamos nuestra actividad científica con visitas a su castillo y a las preciosas iglesias románicas del entorno segoviano, todo dentro de una entrañable acogida familiar de su mujer Amalia y sus hijos.

Su actividad, en efecto, transcurrió siempre entre dos caminos: la docencia y la investigación en la Universidad Complutense y en el citado CSIC, encontrando tiempo, además, para mantener una estrecha relación con sus antiguos alumnos, con los que siempre mantuvo una amistad e interés por sus trabajos de investigación y carrera profesional, acudiendo gustosamente, si era solicitado, a impartir Conferencias, a formar parte de Tribunales de Tesis o de Acceso a puestos en las distintas universidades, etc., actividades en las que nuestra Universidad de Murcia estuvo siempre muy presente.

En este acercamiento a su actividad docente, fuera de las aulas mencionaremos los numerosos viajes culturales y de interés arqueológico a países relacionados con la cultura grecolatina, entre los que destacaríamos los viajes a las tierras sagradas de los hititas en Turquía, a las “desgraciadas” y gloriosas ruinas de Palmira en Siria, a los restos arqueológicos en Jordania con las portentosas ruinas de los “nabateos” en Petra, a las tumbas de los faraones en Egipto, etc., lugares en donde sus comentarios, uniendo y relacionando las diferentes culturas, fueron siempre una fuente más de conocimiento para todos los que tuvimos la suerte de participar en esos viajes.

En resumen, el Profesor Adrados ha sido el más destacado y completo conocedor de la Antigüedad Clásica en lengua española, desde que hace no más de un siglo se implantaron nuevamente estos estudios en algunas Universidades de España. Sus traducciones, ediciones y comentarios, principalmente de los poetas líricos y autores del teatro griegos, han sido, sin duda alguna, modelos irrepetibles y fuente de otras muchas publicaciones propias y de sus discípulos sobre la lengua, la historia, la política y el pensamiento griegos desde la Antigua Grecia a nuestros días.

Su vida y su actividad científica en los diferentes campos de investigación nos evocan el título de uno de sus últimos trabajos, *El río de la Literatura. De Sumeria y Homero a Shakespeare y Cervantes*, que es fiel reflejo de su visión del pensamiento humano, siempre unido y conectado a través del tiempo.

Su paso por la vida ha sido, sin duda, un caudaloso río, que ha producido gran cantidad de afluentes de enseñanzas y nuevos caminos, de los que mucho y muchos hemos aprendido y esperamos seguir aprendiendo con su recuerdo.

Sólo nos queda finalizar con un sentido “Descanse en Paz”, con la certeza de que su recuerdo siempre será imborrable, principalmente entre todos los que tuvimos la suerte de enriquecernos con su magisterio, pero seguramente también entre las generaciones futuras de estudiosos y amantes de la Antigüedad Clásica, no sólo en España sino también en todos los países de cultura del mundo.